

La Cuerdada

miradas feministas de la realidad

Año 14 No. 155

Guatemala, mayo 2012



El trabajo
de cuidar
la vida

Diversas facetas del trabajo y las mujeres

Ana Silvia Monzón / Académica feminista

Una mirada feminista a la historia muestra el innegable papel de las mujeres en el mundo del trabajo. Desde el descubrimiento y desarrollo de la agricultura, ocupación que millones siguen realizando en condiciones generalmente precarias, tanto en cultivos para la alimentación como en las fincas cafetaleras, algodonerías y cañeras, o en los campos agrícolas como trabajadoras migrantes. Su aporte en los albores de la revolución industrial y los inicios del capitalismo cuando sus manos, junto a las de niñas y niños, fueron imprescindibles en las primeras fábricas. Hasta su actual inserción en maquilas textiles y electrónicas que devoran sus mejores años productivos, para luego descartarlas porque existen miles esperando su turno para la explotación.

O las mujeres que han realizado los trabajos de cuidado ya sea bajo la modalidad de la esclavitud, el colonaje, la servidumbre o las actuales *cadena global de cuidado* cuyos eslabones son cientos de miles de mujeres migrantes que, en todo el mundo, refuerzan los roles inequitativos de género y las jerarquías raciales.

Incluso en el mundo intelectual y profesional las primeras mujeres letradas fueron ignoradas, y ahora continúan en desventaja en el espacio laboral de la academia, la docencia y la investigación.

El esfuerzo de las mujeres ha sido desvalorizado, llegándose a construir el mito de que ellas no trabajan. Ese mito repetido con insistencia ha convencido, incluso a las mismas mujeres, de que sus tareas son secundarias o complementarias porque *el verdadero trabajo*, es realizado por los hombres.



Develando el androcentrismo

Uno de los aportes significativos del feminismo al análisis de la relación mujeres y trabajo, ha sido desmontar la idea de que las tareas que ellas realizan no tienen un valor económico. Ese pensamiento ha provocado que gran parte de sus labores sea invisibilizada y permanezca oculto en las estadísticas económicas, pero más aún, en los imaginarios sociales y en las prácticas culturales que, durante la larga historia patriarcal, han sostenido una

división sexual del trabajo que relega a las mujeres al espacio del hogar y a las tareas de cuidado. Se les niega reconocimiento y remuneración y se espera que ellas, por amor o por obligación, encuentren la felicidad en la reproducción de la vida para otras y otros.

Al cuestionar esa situación, los números y la economía cambian. No se puede soslayar que las mujeres han participado, desde siempre, en la reproducción social, que su trabajo ha sostenido familias, comunidades y países.

Ahora parece obvio que la mayoría de las mujeres también son actoras económicas, pero los censos continúan disfrazando su contribución tras el concepto de población económica inactiva, término que distorsiona la realidad y desconoce las múltiples estrategias que realizan las mujeres para sobrevivir con sus familias.



El androcentrismo y el racismo que estructuran el mundo laboral ubican a las mujeres, sobre todo indígenas y afro-descendientes rurales, en los trabajos más precarios, los salarios más bajos y las condiciones más desventajosas. Aunque a lo largo del siglo XX, muchas avanzaron hacia altos puestos de dirección en distintos ámbitos laborales, la inequidad persiste. En el mundo, y en Guatemala, las estadísticas muestran que las mujeres ganan en promedio un 25 por ciento menos que los hombres, aún en empleos similares. Y que ellas se ven presionadas, con frecuencia, a dejar el trabajo en función del cuidado de hijas e hijos, o someterse a dinámicas extenuantes al tratar de combinar ambas actividades.

El trabajo remunerado en el espacio público responde a lógicas masculinas, que generalmente no incluyen la atención de enfermedades infantiles o de actividades escolares. Las madres trabajadoras se enfrentan a una doble moral patriarcal que, por un lado, ensalza la maternidad y por otro, la castiga al limitar sus derechos laborales.

Otra faceta de la impronta patriarcal en el ámbito laboral, que afecta con especial crudeza a las mujeres,

es la violencia que se expresa en el acoso sexual, la discriminación y los abusos que pocas veces se denuncian ante la amenaza del despido.



Fotos: Eduardo González


Los derechos laborales

El siglo XIX e inicios del XX constituyen, sobre todo en Europa y Estados Unidos, un hito en las luchas de las mujeres obreras. Miles protagonizaron una huelga tras otra, incluso contra la opinión de sus pares masculinos, que veían con desconfianza que ellas se alzaran porque esto dividía la lucha obrera.

Sin embargo, estaba claro que eran explotadas en la fábrica y también en la casa, que estaban obligadas a realizar dobles y triples jornadas. Sus demandas se sintetizaban en la consigna *Pan y rosas* lanzada en 1912, y que incluía aumento de salarios y condiciones laborales y de vida dignas.

Con singular valentía hicieron historia, señalaron el 8 de marzo como una fecha emblemática al igual que el primero de mayo, que un siglo después aún convocan a las trabajadoras en el mundo. Un día para recordar que los derechos de las mujeres no han sido una concesión, sino el resultado de las acciones políticas impulsadas por estas ancestras luchadoras.

En Guatemala, las mujeres también han participado en la lucha por el trabajo. Desde 1925 cuando por primera vez las escogedoras de café realizaron una huelga, se inauguró un historial de acciones que han continuado obreras, campesinas, maestras, vendedoras, trabajadoras de la salud, de casa particular, entre otras. Muchas han pagado con sus vidas la osadía de organizarse en un país autoritario que no tolera la protesta.

En pleno siglo XXI, en un contexto globalizado, se hace necesario denunciar la situación de vulnerabilidad, explotación y discriminación de las mujeres en el trabajo. Tejer hilos de memoria para rescatar el legado de quienes han reivindicado los derechos laborales, pero también el bien-vivir. *Pan y rosas* para las trabajadoras de hoy. 

¿De qué manera aportamos a la economía?

Mónica Mendizábal Juárez / Asociación de Mujeres para Estudios Feministas

Las guatemaltecas participamos en la generación de la economía de distintas maneras. Un área poco reconocida es la que llamamos *economía del cuidado*, otro aporte que ha dado el feminismo. La doctora en Derecho **Laura Pautassi** la define como *el conjunto de actividades, bienes y servicios necesarios para la reproducción social y cotidiana de mujeres y varones, especialmente a partir de vincularlo con el desarrollo económico de los países y las relaciones sociales de género*. En este sentido, el concepto se refiere a la atención tanto de personas como de las actividades productivas y reproductivas para el desenvolvimiento en los sectores laborales, educativos y sociales.

La economía del cuidado ha sido asumida por nosotras las mujeres: madres, esposas, hijas, hermanas, abuelas o tías, a quienes el papel de cuidadoras se nos ha dado desde el sistema patriarcal y del capitalista. El aporte que se hace a la economía en esta línea, se traduce en el tiempo que invertimos en los cuidados de la familia o gente que depende de otras para su desenvolvimiento, regularmente son niñas, niños, adultas y adultos mayores.

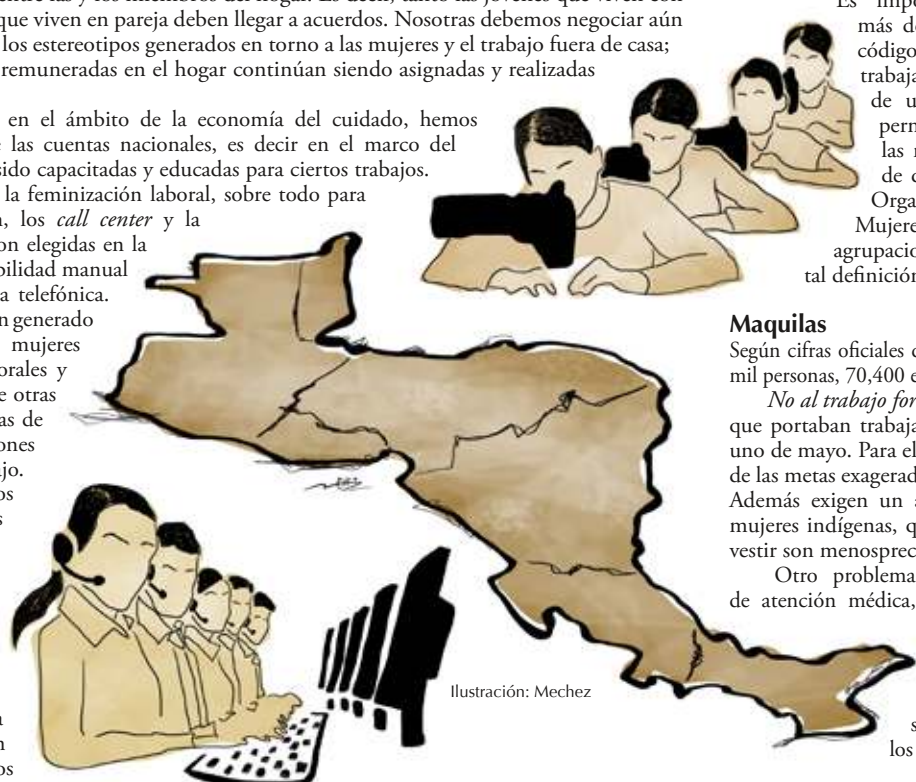
Según las Estadísticas de Género de la CEPAL, las guatemaltecas invertimos un promedio de seis horas diarias en el trabajo doméstico no remunerado, frente a 2.6 horas de los hombres, por tanto una de las luchas de las mujeres ha sido la equidad en las responsabilidades en casa.

Las exigencias del capitalismo y del patriarcado articulan de tal manera que es difícil la conciliación entre familia y trabajo, ya que las mujeres que salen de casa en busca de trabajo remunerado pasan por un proceso de negociación entre las y los miembros del hogar. Es decir, tanto las jóvenes que viven con su madre o padre como las que viven en pareja deben llegar a acuerdos. Nosotras debemos negociar aún más nuestra salida debido a los estereotipos generados en torno a las mujeres y el trabajo fuera de casa; no obstante, las labores no remuneradas en el hogar continúan siendo asignadas y realizadas por nosotras.

Además de contribuir en el ámbito de la economía del cuidado, hemos aportado a la economía de las cuentas nacionales, es decir en el marco del sistema económico, hemos sido capacitadas y educadas para ciertos trabajos.

Es por ello que se habla de la feminización laboral, sobre todo para las maquilas de confección, los *call center* y la agro-industria, en los que son elegidas en la contratación debido a su habilidad manual y de atención al público vía telefónica. Estos tres tipos de empleo han generado problemas graves a las mujeres (violaciones a derechos laborales y enfermedades) debido -entre otras cosas- a las extenuantes horas de las jornadas y malas condiciones físicas de los lugares de trabajo.

Nosotras contribuimos a la economía desde los cuidados hasta la realización de trabajos formales o informales, aportamos como reproductoras y productoras de servicios, productos, bienes, ideas y también de vida. Nuestras demandas continuarán hasta que logremos la equidad en las responsabilidades de los cuidados y condiciones dignas en los empleos remunerados. 



Algunos indicadores de desigualdad

laCuerda

En promedio los hombres en Centroamérica tienen el 70 por ciento más de probabilidades de participar en la fuerza laboral que las mujeres, y ellas obtienen aproximadamente un tercio del ingreso total. Estos porcentajes los reconoce el Banco Mundial.

Al revisar las categorías ocupacionales en Guatemala, el Instituto Nacional de Estadística reporta que en 2006 los empleados privados sumaban un millón 200 mil, mientras las empleadas menos de la mitad de esa cantidad; con respecto a quienes trabajaban en casa particular, los hombres eran tres mil 655 y las mujeres, casi 170 mil.

Trabajadoras agrícolas

Según el más reciente informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Guatemala, las y los trabajadores agrícolas suman 476 mil, *la gran mayoría vive en pobreza, sin acceso a una vivienda, agua y alimentación... falta de asistencia legal gratuita, la falta de poder sancionador de la Inspección del Trabajo y la dilación en la resolución de conflictos laborales*.

Es importante reiterar que desde hace más de seis décadas, el Artículo 139 del código laboral guatemalteco califica a las trabajadoras agrícolas como coadyuvantes de un *jefe de familia*. Tal aberración permite a la parte patronal excluir a las mujeres de su condición de sujetos de derechos laborales. El Consorcio de Organizaciones Sociales y Sindicales de Mujeres en la Economía (COSME) y otras agrupaciones exigen sea modificado, ya que tal definición es discriminatoria.


Maquilas

Según cifras oficiales de 2007, 188 maquilas ocupaban a 88 mil personas, 70,400 eran mujeres.

No al trabajo forzoso. Esta leyenda contenía un cartel que portaban trabajadoras de maquila en la marcha del uno de mayo. Para ellas, representa una demanda a partir de las metas exageradas que les imponen los empleadores. Además exigen un alto a la discriminación contra las mujeres indígenas, quienes por su forma de hablar y de vestir son menospreciadas.

Otro problema frecuente que sufren es la falta de atención médica, ya que los patrones les niegan el certificado de trabajo. Aunque ellas tienen descuentos cada 15 días para pagar las cuotas del IGSS, cuando requieren el servicio se les niega por el incumplimiento de los pagos que corresponden a la empresa.

Call center

Los empleos en los llamados *call center* se han convertido en la única opción para trabajar para muchos egresados de bachillerato y universidad. Recientemente un periódico nacional informó que las y los jóvenes guatemaltecos encabezan la lista de quienes prestan este servicio en Centroamérica, ya que son más *amables* y *comedidos*, aunque los mejor preparados académicamente son los costarricenses. 

Fuentes consultadas:

CEPAL. *Estadísticas de género*. 2006. Consultado en mayo 2012. <http://www.cepal.org/>
 Laura Pautassi. *¿Cuánto trabajo mujer! El género y las relaciones laborales*. Claves para todos. Colección dirigida por José Nun. Capital intelectual, Argentina, 2007.
 Proyecto Focineg. *Género y etnicidad: de las maquilas de confección a los call center en Guatemala, un estudio crítico*. IUMUSAC, IDEI, PNUD. Guatemala, 2011.

La función social de la maternidad

María Eugenia Solís García / Abogada feminista

¿Por qué el Estado está obligado a proteger la maternidad? ¿No es un asunto privado de la embarazada y su pareja? Legalmente la respuesta la encontramos en la propia historia del Derecho del Trabajo. A través de una serie de tratados internacionales, los Estados reconocieron que la maternidad cumple una función social: las mujeres somos quienes reproducimos la especie humana y en consecuencia, ¡la fuerza de trabajo del mundo! De ahí, concluyeron que debía ser su responsabilidad garantizar que las protagonistas del fenómeno de la reproducción fueran protegidas, especialmente en el mundo del trabajo remunerado.



Lo de la función social merece un agregado desde la perspectiva feminista. En pleno siglo XXI, tal como se encuentra todavía la división sexual del trabajo, las mujeres seguimos siendo quienes traspasamos el idioma, las tradiciones, los valores, las creencias. También realizamos el trabajo de reproducción social, transmitiendo la cultura, las formas de vida de nuestras comunidades, lo que finalmente garantiza su continuidad. Además, hacemos el trabajo de reproducción biológica que comprende el

embarazo, el parto y la lactancia. Lo terrible de esto es que el sistema y la economía dicen que esto no es trabajo. No está contabilizado, no somos población económicamente activa pese al enorme aporte que hacemos.

La reproducción sea biológica o social es inversión de esfuerzo, energía, tiempo, dedicación; involucra saberes, experiencias, riesgos, responsabilidades; genera desgaste, cansancio, tensión... pero todo esto no es reconocido como trabajo. Las madres no son población económicamente activa. A este trabajo no se le asigna un valor de cambio: el dinero. No es pagado y por tal razón, no es valorado.

Pero no solamente se le deja de dar valor socialmente por el hecho que sea gratis. No es valioso para la sociedad porque son mujeres quienes lo ejecutan.

Veamos cómo opera este sistema

En la mentada división sexual del trabajo se les asignó histórica y culturalmente a las mujeres el altruismo, la entrega total generosa, sin pedir nada a cambio. Todo lo que ellas hacen en el espacio privado, íntimo, es normal que sea de regalado-gratis. Esto lamentablemente se asume como natural, la gente -incluidas las mujeres- cree que todo esto forma parte de nuestra esencia de mujeres y obvio, ¡forma parte de nuestro diseño genético!

Es normal dar todo, sin pedir retribución. Lo que es normal, es invisible... Entonces, ¿por qué tendría que ser valioso algo que no se ve?

Derechos antiguos pero incumplidos

Los derechos de las madres trabajadoras son tan antiguos como la propia Organización Internacional del Trabajo (OIT) que fue fundada en 1919. En ese mismo año promulgó el Convenio No. 3. Éste será el primero de tres dedicados a la protección de la maternidad. El No. 103 (1952) y el 183 (2000) lo revisaron y superaron.

Para la OIT no sólo las madres trabajadoras deben ser beneficiadas, ya que estableció el Convenio 156 para proteger a las trabajadoras con responsabilidades familiares. Lo hizo para no dejar desprotegidas a quienes, a pesar de no ser madres, asumen toda clase de obligaciones ante sus parientes.


Vemos que sus orígenes son antiguos, pero también es histórico su incumplimiento en el caso de Guatemala.

En 1947 fue promulgado el Código de Trabajo durante el periodo revolucionario. Han pasado 65 años y por ejemplo, sigue sin cumplirse y forzarse a que se respete la obligación de instalar una guardería (centro de cuidado infantil) en caso se emplee a más de 30 mujeres. El primero en incumplir esto es el sector público: los tres organismos de Estado, las seis instituciones que componen el sistema de justicia y las entidades autónomas y descentralizadas, excepto la Universidad de San Carlos.

Es preciso señalar que a los legisladores de ese periodo no se les ocurrió que podía ser un tema de preocupación para los padres trabajadores velar porque sus chiquitas(os) tuvieran acceso a un centro de cuidado infantil, mientras ellos permanecían en el trabajo.

En qué consiste la protección a la maternidad: respeto a la estabilidad laboral de las embarazadas, igualdad de trato, remuneración, no discriminación; previsión social, acceso a salud sexual y reproductiva, derecho a gozar de las licencias pre y post natal más el periodo de lactancia; acceso para sus chiquitas(os) al servicio de centros de cuidado infantil. Todo ello lo debe brindar el servicio nacional de salud, el IGSS y si no existe cobertura, el obligado es la/el empleador.

La institución que debe fiscalizar el respeto a estos derechos es el Ministerio de Trabajo, a través de su Inspección General. En caso de violación a estos derechos deben imponerse sanciones administrativas porque constituyen faltas a las leyes de trabajo y previsión social. Los tribunales y salas de las Cortes de Apelaciones de Trabajo son los obligados a restituir los derechos que han sido violados, como en el caso de reinstalación de las trabajadoras embarazadas. Son éstos los que deben investigar, enjuiciar y sancionar a los/las empleadoras que violan los derechos laborales.

Adicional a la actitud inhumana, voraz, codiciosa de la parte empleadora, lo que también contribuye a la permanente violación a estos derechos, el hecho que las propias mujeres los desconozcan. La falta de una respuesta colectiva, organizada y contundente para exigir su cumplimiento es una cuestión pendiente en Guatemala. 

...Aunque no se vea

Ana López Molina / Área de Estudios del Campesinado-AVANCOSO

Las relaciones cotidianas han cambiado para las mujeres, para las de zonas urbanas más que para las que viven en áreas rurales. Por ejemplo, algunas ejercen el derecho a la propiedad de la tierra, pero aún enfrentan el patriarcado institucional y local. ¿Son las mujeres capaces de *suavizar* el patriarcado en sus luchas sociales y políticas, obligando a las transformaciones de la vida cotidiana?

Las mujeres en el campo están activas antes que el sol y terminan la jornada horas después que la luz se ha escondido. Cumplen con sus roles tradicionales, pero también asumen otros aunque no se vea. Ellas luchan por la tierra, la naturaleza y el territorio. Desde espacios organizativos buscan incidir en las políticas públicas. Algunas le apuestan a proyectos político partidarios. Y mientras tanto, siguen asumiendo el cuidado de ancianos, enfermos y niños; el trabajo doméstico y tareas productivas.

A pesar de que la noción común es que proveer para el hogar es tarea masculina, las mujeres rurales tienen estrategias que les permiten cumplir con el rol de proveedoras, que lo son aunque no se vea. Ellas sueñan y echan a andar proyectos productivos. Se educan, tanto en el sistema formal como a través de capacitaciones. Elaboran y comercializan artesanías. Utilizan todos los recursos disponibles: cultivan en los patios, tienen algunos animales; venden hierbas, pollos, algunas verduras a sus vecinas.

Una imagen creada alrededor de las campesinas

El imaginario sobre la campesina es el de una mujer pobre, sufrida, desgastada por tanto parir, víctima de sus circunstancias. Pocas veces aparecen las mujeres del campo como sujetos políticos. Pero tienen una serie de estrategias que les permiten sobrevivir. Es por eso que desde los encuentros de lideresas y mujeres de organizaciones realizados al final de 2006, adquirieron una identidad de mujeres del campo: las mujeres rurales no se dedican sólo a trabajar la tierra, son artesanas, comerciantes, costureras, lavanderas, ganaderas o pastoras. Además del trabajo reproductivo invisible, asumen trabajo productivo que también se vuelve invisible.

Este problema de invisibilidad, esa miopía que impide verlas como sujetos políticos, como proveedoras, como mujeres activas fuera de la casa, tiene tres fuentes: las concepciones patriarcales sobre las mujeres, los enfoques victimizantes y las políticas públicas sin perspectiva de género.

Las concepciones patriarcales ubican a las mujeres sólo dentro del hogar y a cargo de niños, ancianos y enfermos. Invisibilizan por completo el valor de este trabajo, y niegan la capacidad para actuar fuera del hogar, generando ingresos o cumpliendo con tareas comunitarias u organizativas.

Los enfoques victimizantes niegan a las mujeres la capacidad de ser sujetos políticos con capacidad de resolver sus necesidades. Las ubican como víctimas de la cultura, de la economía, de los hombres, del sistema.

Las políticas públicas sin perspectiva de género devienen en acciones asistencialistas que no resuelven lo que pretenden resolver. A veces los grupos sociales se relacionan con el Estado de una manera puramente instrumental, buscando recibir *apoyos* o *ayudas*, sobre todo cuando la lucha contra la pobreza se ha inclinado a los programas paternalistas.

Cuando no existe una reflexión sobre la desigualdad en el poder en y fuera del hogar, sobre los roles y nociones sobre lo femenino y lo masculino como construcciones sociales, las políticas públicas se encaminan a reproducir las estructuras patriarcales de las que surgen las opresiones hacia las mujeres.

Las políticas públicas destinadas a luchar contra la pobreza, enfocadas en las mujeres como madres, pueden partir de la apropiación por parte de las mujeres de los medios comunes de vida, así como la administración de los recursos y del tiempo. Esto contribuiría a nuevas relaciones sociales y se desprendería de acciones colectivas más autónomas. Dado que se sabe que las mujeres son cruciales para acabar con la pobreza y todos los problemas relacionados, es importante añadir la perspectiva de género a la construcción de soluciones.

¿Y todo lo demás?

Las mujeres del campo enfrentan los retos de la reproducción social pero también de proveer para el hogar en franca desventaja, inmersas en un contexto donde la naturaleza está cada vez más depredada, la tierra más cansada, el agua más escasa, y los *desastres naturales* más frecuentes. Respecto a la naturaleza es importante hacer ver que el daño provocado por intereses extractivos ha acelerado el deterioro provocado por el uso continuo de recursos de una población siempre en crecimiento y con pocas alternativas.

La falta de educación es otro obstáculo. El sistema educativo y otros esfuerzos de organizaciones y ONG cuentan con un interés explícito en eliminar las desigualdades de género, a través de evitar que la educación reproduzca estereotipos y roles tradicionales de mujeres y hombres. También por la vía de enseñar contenidos específicos relacionados a la igualdad de derechos y los derechos específicos de las mujeres. Pero a pesar de esta intención, de que los materiales y las metodologías estén bien elaborados, los esfuerzos no alcanzan a cambiar mentalidades, imágenes y formas de relacionamiento.

Las opciones para generar ingresos desde el empleo son cortísimas para las mujeres rurales. El

salario mínimo ya es insuficiente para cubrir las necesidades básicas de una familia, lo que empeora cuando se recibe menos que eso y el trabajo se realiza en condiciones que pueden atentar contra la salud, generando gastos posteriores.


Las decisiones que las mujeres hacen diariamente evidencian que no son solamente víctimas de sus circunstancias, sino que a pesar de ellas, son proveedoras, actoras, sujetos y protagonistas. 



Foto: AmC

Desarrollo a la fuerza es guerra


El presidente de la República ha declarado en varias oportunidades que está comprometido con los inversionistas, que la minería y los megaproyectos tienen prioridad como ejes del desarrollo. Eso nos permite confirmar las previsiones que se hicieron, cuando aún estaba en campaña, de que se alinearía con la oligarquía y que se impondrían por la fuerza estas políticas económicas con graves consecuencias sociales.

A casi un semestre de haber asumido el poder, este gobierno da muestras claras de su estilo de gobernar, imponiendo otro Estado de Sitio, ahora en el municipio de Santa Cruz Barillas, donde la oposición y el rechazo a la instalación de una hidroeléctrica se formalizó con la realización de una consulta en la que mayoritaria y arrasadoramente los habitantes votaron en contra de la misma.

Los hechos que se consumaron el día de la feria patronal, en los que fue asesinado un ciudadano y heridos de gravedad otros dos, fueron maquinados para justificar el estado de excepción y para poner a la población bajo control del ejército. La complicidad de la empresa en el crimen está señalada, no así investigada a fondo. La provocación fue acompañada de siembra de confusión en un ambiente relajado. La persecución a los líderes se cumplió con base en señalamientos anteriores a los eventos, es decir, se aprovechó la situación caótica que se montó para capturar a quienes adversan el proyecto de desarrollo que la gente rechaza.

La estrecha vinculación entre el gobierno, los grupos interesados en extraer riquezas y el apoyo de la institución armada está a la vista, indicando el peligro que corre la frágil democracia que se ha soñado. Esta conjunción de capital, poder político y militar les coloca en una situación similar a las de las dictaduras que asolaron al país durante el siglo pasado. Pero no se trata de volver atrás, sino de continuar con prácticas retardatarias y adaptarlas al presente, con más tecnología, fuerza y poder. El panorama es el de un país dominado por grupos ilegales nacionales e internacionales, apoyados oficialmente, con el Estado tomado para garantizar sus operaciones.

Pero la población ya no es la misma, ha acumulado experiencia y ha visto que puede participar más allá del voto depositado en las urnas con las manos atadas. Las consultas de vecinos y comunitarias se han convertido en la herramienta popular de cuestionamiento, de opinión, de propuesta. Ya la gente ha sentido la potencia de organizarse desde sí, por su voluntad y por sus intereses, y ganar en las lides políticas, pacíficamente. Aunque el gobierno y las clases poderosas nieguen la validez de estos procesos, en la conciencia de la gente son un mecanismo que las cohesionan, no sólo al interior de las comunidades, sino a nivel nacional, entre pueblos que están geográficamente lejanos, pero encarando problemas comunes.

Las mujeres y nosotras las feministas rechazamos abierta y categóricamente la utilización de las armas y la violencia en todos los ámbitos de la vida. Por ello en las acciones de resistencia a los proyectos de *desarrollo por la fuerza*, se ha recurrido a la vía pacífica como un medio de manifestar oposición y como una manera para plantear demandas y propuestas. En todos los puntos cardinales hay compañeras dispuestas a luchar para defender el derecho a una vida digna, para compartir en un entorno sano y respetuoso del prójimo. La criminalización que se hace de estas gestas heroicas no hace más que evidenciar los agrupamientos que los poderosos hacen para imponer su dominio. No cuentan con que la determinación a salvar la vida es más fuerte que su voracidad. 

en Portada



Imagen de portada: Michel Vial

SUSCRIPCIÓN: 11 números al año. Q125.00

El tiraje de esta edición es de 20,000 ejemplares.

Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. Está permitida, tolerada y estimulada la reproducción de los contenidos ¡siempre y cuando nos citen!

La publicación y distribución de **laCuerda** son posibles gracias al apoyo de:



CONSEJO EDITORIAL:
Rosalinda Hernández Alarcón, Myra Murallas, Paula del Cid Vargas, María Eugenia Solís, Anamaria Cofiño K, Andrea Carrillo Samayoa, Lucía Escobar, María Dolores Marroquín, Ana Silvia Monzón, Anabella Acevedo, Jacqueline Torres Urizar, Maya Varinia Alvarado Chávez, María José Rosales, Mercedes Cabrera.

EDITORAS:
Anamaria Cofiño K, Rosalinda Hernández Alarcón.

REPORTERA:
Andrea Carrillo Samayoa.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:
Alejandra Cabrera Tenas.

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:
Iride Millán, Bety Guerra, Mercedes Cabrera y Francisco Mendoza.

CIBERNAUTA Y ELECTRÓNICO:
Jacobo Mogollón.

COLABORARON EN ESTE NÚMERO:
Mónica Mendizábal Juárez, Ana López Molina, Ingrid Roldán Martínez, Christian Baumann, Alma López Mejía, Ana Lucía Hernández Cordero, Ana Bustamante, Itziar Sagone, Liciero Camez, Eduardo González

PRODUCEY DISTRIBUYE:
Asociación La Cuerda.
3ra. Calle 5-35, Zona 2.
Ciudad de Guatemala 01002.
Teléfono: (502) 2232-8873.
Correo-e: lacuerdaguatemala@gmail.com
Internet: www.lacuerdaguatemala.org

¿Cuánto cuesta nuestro trabajo?

Ana Cofiño / laCuerda

A veces escuchamos que las mujeres mismas dicen que no trabajan porque no salen de sus casas, pero si ponemos atención a sus rutinas cotidianas, podemos ver que si no cumplen con las tareas que se les asignan, la vida de la familia se complica y puede llegar a convertirse en un problema serio.

Observemos detenidamente cuánto tiempo y energía empleamos cada día en las labores de sobrevivencia y tratemos de ponerles costos reales, de acuerdo a lo que implican. Seguramente el resultado nos va asombrar. No olvidemos la parte que no se puede cuantificar, que es el afecto, el empeño, la responsabilidad que le ponemos a lo que hacemos. Pensemos y respondamos estas preguntas, ojalá al final logremos ver todo lo que hacemos para que otras personas puedan desarrollarse, trabajar y vivir.

- Al levantarte en la mañana ¿preparas el desayuno para las personas con las que convivís? Si la respuesta es afirmativa, ¿tenés que ir a buscar agua o leña y cargarlas?, ¿salís a traer pan, tortillas, huevos?, ¿de dónde proviene el dinero para comprarlos?, ¿quién recoge los platos y los lava?, ¿dejás preparadas otras comidas? Si alguien lo hace por vos, ¿le pagás o le agradecés de alguna manera?

- Si te hacés cargo de que haya ropa limpia ¿eso significa que vos la lavás, tendés, planchás, doblás y guardás? Otra pregunta: ¿te duelen los riñones o te has quemado con la plancha?

- Hacer las camas, barrer, trapear, sacudir, recoger el tiradero, botar la basura y arreglar la casa. ¿Eso también te toca? Si lo hacés a diario, calculemos cuántas horas suman esas tareas en un día, en una semana, al mes.

- ¿Quién va al mercado, hace la compra, dispone las comidas y las prepara? ¿Lo hacés tranquilamente o te cae mal y lo tenés que hacer a la carrera?

- ¿Quién se hace cargo de cuidar a los patojos y los ancianos? Calculá cuántas pachas has preparado, cuántos pañales has cambiado, cuántas tareas has hecho, cuántos desvelos ha implicado.

- Si trabajás fuera de la casa y tenés que arreglarte, ¿cuánto tiempo utilizás para ello desde que te bañás hasta que salís y cuánto dinero invertís en tintes, maquillajes, ropa, zapatos, accesorios, etc.? Si eso no te interesa, ya pensaste cuándo fue la última vez que hiciste algo que te dé placer o satisfacción a vos.

- Preferirías hacer otras cosas, como estudiar, desarrollar tus habilidades o compartir con las amistades ¿Qué te lo impide?
- Al final del día, ¿te acostás cuando te sentís cansada o hasta que cumpliste con tus obligaciones? ¿Cuánto duró tu jornada?



Ilustración: Mechez

La informalidad: falta de seguridad y precariedad laboral



Rosalinda Hernández Alarcón / laCuerda

Las trabajadoras informales carecen de prestaciones laborales y seguridad en sus ingresos, pero es la una única opción que encuentran ante el desempleo. La mayoría destina en promedio 15 horas diarias a diferentes actividades, y todas éstas son trabajo.

Algunas empezamos a las cinco y otras a las seis de la mañana... después del mercado nos queda quehacer en la casa por tres o cuatro horas más, hay que lavar en la noche... No nos dejan vender con tranquilidad, pedimos se detengan los desalojos. Estas frases forman parte de los relatos de mujeres dedicadas a la denominada *economía informal*, quienes demandan se respete su derecho al trabajo digno.

Cada año cientos de mujeres de diferentes partes del país viajan a la ciudad capital a fin de participar en las marchas de los primeros de mayo, y año con año reivindican sus demandas, mismas que son ignoradas. En tanto funcionarios gubernamentales y empresarios, supuestos impulsores del *desarrollo*, reiteran que los tratados de libre comercio y las inversiones extranjeras traerían opciones de empleo al país. Lo cierto es que el desempleo en Guatemala ya supera el 56 por ciento, según los reportes últimos del Instituto Nacional de Estadística.

La falta de oportunidades a tener un empleo permanente ha sido el mejor promotor para que las mujeres se dediquen a vender por su cuenta, aunque hacerlo las enfrenta a constantes arbitrariedades por parte de gobiernos municipales. Tal situación las ha llevado a formar parte de un sindicato, y por tanto, a pagar sus cuotas, aparte de las que aportan en los mercados donde comercian un sinnúmero de productos.

El código laboral en este país establece que las personas trabajadoras tienen el derecho a estar sindicalizadas, sea que laboren para una empresa o lo hagan por cuenta propia. Con base en esa prerrogativa, miles de vendedoras de mercados, calles y avenidas se han afiliado a una organización sindical a fin de contar con protección ante los desalojos, decomisos de mercancía y malas condiciones de los espacios de trabajo.

En la Federación Sindical de Trabajadores Independientes, una de las seis agrupaciones que integran la Confederación General de Trabajadores de Guatemala (CGTG), participan 32 organizaciones en todo el país.

Desalojos y despojo de mercancías

Cinco vendedoras de Cobán, Alta Verapaz, quienes prefieren omitir su nombre, demandan que se detengan los desalojos y las dejen trabajar en paz, *el presidente Otto Pérez debe cumplir lo que nos prometió cuando estaba en campaña electoral, tiene que hacer mejores mercados.*

Victoria González y **Yolanda Villanueva**, del Sindicato de Vendedoras de Mercado de Chiquimula, indican que les quieren subir la cuota que pagan por el piso de la plaza, y que


el año pasado no les dejaron hacer sus ventas navideñas en el lugar donde lo venían haciendo desde hace 25 años. La CGTG les presta asesoría y les acompaña en algunos problemas, aseguran.

Integrantes del Sindicato de Vendedores de la Plaza Pública y Mercado de Joyabaj, Quiché, quienes tampoco desearon dar a conocer sus nombres, explican que personal de la alcaldía les impide trabajar los siete días de la semana, y sólo les dejan vender tres, *eso no nos alcanza, siempre tenemos la amenaza del desalojo.*

Un representante de la CGTG, **Jorge Grajeda**, asegura que siete de cada diez sindicalizados independientes son mujeres, tras confirmar que los desalojos son uno de los problemas más frecuente que enfrentan las personas dedicadas a la *economía informal*. Explica que los agentes que desalojan a las vendedoras con frecuencia cometen atropellos y son muy agresivos, ya que destruyen o roban mercancías decomisadas.

Las autoridades municipales cometen muchas irregularidades, ya que no cumplen con su deber de notificar de los desalojos a las personas que serán afectadas, y cuando los ejecutan, decomisan mercancías sin hacer un inventario, lo que impide que las personas afectadas puedan reclamar sus pertenencias, precisa.

Al manifestar su preocupación por la situación que viven las vendedoras, **Grajeda** dice que las autoridades encargadas de regular las ventas públicas -con frecuencia- las amenazan a fin de que no se afilien a ningún sindicato.

En su calidad de trabajadoras no-formales carecen de seguridad social y de guarderías, donde puedan ser atendidos sus hijas e hijos, lo que provoca que muchas veces los mantengan con ellas mientras venden en condiciones poco favorables, ya que algunos pequeños tienen por cuna una caja de cartón o bien carecen de una atención adecuada para su desarrollo o apoyo en sus deberes escolares. 



Fotos del uno de mayo de 2012: Jacque Torres Urizar



Las personas más afectadas: mujeres y jóvenes

Varios estudios señalan que en Guatemala no se genera el número de empleos necesarios para las personas que desean trabajar. Según el Centro de Investigaciones Económicas (CIEN), cinco de cada ocho personas trabajan en la informalidad y reciben una remuneración 60 por ciento menor que el trabajo formal.

El CIEN también asegura que el 71 por ciento de la Población Económicamente Activa (PEA) se dedica al trabajo informal; las mujeres y las personas jóvenes son quienes más se ven afectados por el desempleo y la precariedad laboral.





En variadas labores

Texto y fotos de la periodista Ingrid Roldán Martínez

Las mujeres en Guatemala desarrollan una labor fundamental en el área agrícola. Muchas de ellas son parte activa de esa fuerza laboral. Durante la jornada en el campo, algunas deben transportar pesadas cargas de tierra, semillas, etc. Otras generan ingresos con la venta de comida, al producir artesanías, cerámica o realizar trabajos domésticos. Las abuelas y bisabuelas se encargan del cuidado de la casa y de los nietos pequeños. Es alrededor de ellas que se mueve el núcleo familiar.

Según la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), *La contribución de las mujeres a la agricultura está ampliamente subestimada, pues al no generar un ingreso palpable son, generalmente, consideradas trabajadoras familiares no remuneradas.*

Esta colección de fotos forma parte de la exposición *Mujeres de Santa Rosa*, presentada en agosto del 2009, como un homenaje a las mujeres guatemaltecas y, particularmente, a las del sur de Guatemala que desempeñan un trabajo arduo que pocas veces se les reconoce. 8



La bombilla nos robó la noche

Christian Baumann / Guatemalteco, licenciado en literatura, entrenador

Nuestra sociedad entró a la modernidad con un sistema nervioso paleolítico. Las epidemias contemporáneas de diabetes, cáncer y depresión crecen en la población. El entorno que habitamos es producto de una cultura eléctrica y ya no exclusivamente de ciclos naturales. Nuestros genes lentamente se enteran, ¡a puros golpes!

Venimos a un mundo que rota una vez al día sobre su eje y una vez al año alrededor del sol. Estos ciclos son cronómetros para nuestro reloj biológico y por ello de la regulación de hormonas. El espectro de luz captado por nuestras células informa qué hora del día es, en qué época del año estamos y es así cómo se regula el hambre según temporada.

Cuando dependemos de la luz artificial para extender el día hasta las 11 p. m., media noche y más allá, estamos engañando al cuerpo a creer que vive en un estado de verano perpetuo. Nuestro cuerpo, anticipando la escasez de comida e inactividad forzada del invierno o hambruna, empieza a almacenar grasas y lentifica el metabolismo para sostenernos a través de los meses de hibernación y hambruna que nunca llegan.

Lo que regula el hambre y el apetito se llama prolactina, una hormona de supervivencia regulada por la melatonina (hormona del sueño). Ésta se produce según las horas que dormimos antes de media noche. Son estas horas que le dicen al cuerpo cuánto debemos comer al siguiente día para sobrevivir.

Pasamos mucho tiempo adentro de edificios, lejos de la luz natural con pocos impulsos para nuestro reloj biológico. El problema del día extendido es que no producimos prolactina con luz artificial, sino cortisol (hormona del estrés). El cortisol moviliza azúcar en la sangre y convoca insulina para dispersarla. Pero si producimos insulina en las horas que deberíamos de estar produciendo melatonina nos hacemos resistentes a la insulina. Una consecuencia es que el azúcar en la sangre deja de llegar eficazmente a las piernas y brazos y se acumula en la cadera y estómago como grasa. Los daños más obvios que pueden surgir son problemas cardíacos y diabetes.

Vivimos en una era de ciclos rotos. Nuestra cultura extendió el día con la bombilla. Nos hemos librado de la actividad física de la caza y recolección con el supermercado y la comida rápida que no conoce temporadas. El *jet lag** social de nuestros días es producto de la luz eléctrica a la que nos exponemos y el deseo de carbohidratos que ésta produce. El sistema nervioso no evolucionó para saber distinguir entre luz artificial y luz natural. Vivimos en una sociedad sin tiempo. Los cibernautas ya no conocen horas. ¡La bombilla nos robó la noche!

Estar saludable no sólo es cuestión de ejercicio y dietas, sino también de descanso. Por eso: trabajemos descansados, comamos sano, movámonos bien durante el día y apaguemos las luces temprano. ¡Nos lo merecemos! Gocemos del anochecer. La oscuridad es el hogar del sueño y la regeneración.


¡Y reclamemos la noche! 



Foto: AmC

* Descompensación horaria

Rosalina Tuyuc Velásquez Mujeres que tejen historias y realidades

Las mujeres hechas de maíz, hacen el maíz. Las mujeres creadas de la carne y los colores del maíz, cavan una cuna para el maíz y lo cubren de buena tierra y lo limpian de malas hierbas y lo riegan y le hablan palabras que lo quieren. Y cuando el maíz está crecido, las mujeres de maíz lo muelen sobre la piedra y lo alzan y lo aplauden y lo acuestan al amor del fuego y se lo comen, para que en las mujeres de maíz siga el maíz caminando sin morir sobre la tierra.

Alma López Mejía / Maya K'iché

Para nosotras las mujeres mayas, el Premio Niwano para la Paz otorgado a nuestra hermana **Rosalina Tuyuc Velásquez** significa fuerza, lucha, reconocimiento, oportunidad, camino, ejemplo, sabiduría, avanzar, vida, historia, armonía, alegría, merecimiento, humildad, sencillez, templanza, poder, riesgo, orgullo y luz.



Foto: Licerio Camey


Pero sobre todo implica confirmar que las mujeres mayas hemos estado presentes haciendo y gestando cambios, rompiendo las barreras de los sistemas de exclusión, opresión, discriminación, racismo mono-culturales y patriarcales a los que hemos estado sujetas históricamente. Implica además sentirnos junto y cerca de cada una desde nuestro ser diverso, que no nos provoque más contradicciones ni conflictos, ni miedos, sino que nos fortalezca y nos posibilite reconocernos desde nosotras mismas con nuestras capacidades y potencia-lidades, con nuestra luz y nuestra sombra.

Quiere decir re-significarnos como sujetas de derechos, específicos y colectivos, romper con la internalización de la opresión, es decir, trascender de la víctima hacia la fuerza y la luz. Es además un

llamado a la armonía, al encuentro entre nosotras, las otras y con nuestros hermanos a tejer desde nuestros propios saberes, miradas, sentires, experiencias y camino recorrido una red de esfuerzos colectivos para seguir construyendo la *Iximuleu* en la que seamos reconocidas todas y todos.

Es una fuerza que respete, valore y responda a nuestras diversas identidades étnico/culturales, de género, generacionales, ideológicas, geográficas y cotidianas, un movimiento de encuentros en el que la reivindicación de nuestros derechos pase sobre todo por un reconocimiento y re-significación de nuestro ser mujer maya.

Es una continuidad para que sigamos en el camino de fortalecer nuestras capacidades, potencialidades y luchas, en el que sin miedo nos atrevamos a plantear nuestras posiciones políticas, además nos sintamos en la confianza suficiente para dar a conocer nuestros aciertos, desaciertos, acuerdos, desacuerdos y nuestras contradicciones sin sentirnos sojuzgadas. Sobre todo, un momento en el que nos demos la oportunidad de sentirnos escuchadas, reconocidas, valoradas y acompañadas, sin dejar de ser nosotras.

Significa confirmar la necesidad de seguir construyendo el movimiento político desde las mujeres mayas, como un entretrejo de acciones colectivas, tomando en cuenta el contexto social, político, económico, jurídico y cultural en que se desarrolla, que nos permita tender puentes a partir de hacer nuestros los principios de lealtad étnica y de género, respeto de nuestros derechos, la autonomía, la equidad desde la dualidad, la certeza y responsabilidad, y el principio del *Kabawil*: la doble mirada. 



Un encuentro en el sur

Texto y fotos de Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda

Tengo que decir que mi primera visita a una ciudad brasileña no tuvo nada que ver con la idea que, desde acá, una tiene de ese país del sur. Hacía frío, llovía, no había playa y la samba fue un ritmo que escuché poco y menos vi que lo bailarían.

Quizá tuvo que ver que el viaje no era para vacacionar ni había muchos días para pasear y conocer, de cabo a rabo, Porto Alegre. Pese al clima, lo cierto es que fue grato y valió la pena visitar una de las ciudades más importantes de Brasil que ha sido sede en varias ocasiones del Foro Social Mundial y ahora acogió a cerca de 100 mujeres de Latinoamérica y España en otro Encuentro Feminista Autónomo.



La Usina del Gasómetro, antigua central de generación eléctrica de Porto Alegre, convertida en centro cultural.

¿Por qué autónomo?

Desde hace varios años, las feministas de este continente y otros, se han reunido eventualmente con la intención de intercambiar experiencias políticas acumuladas. En el camino han existido tensiones respecto a las diferentes visiones de qué es y para qué el feminismo.

Durante el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en 1993, realizado en El Salvador, un grupo de México y Chile pone sobre la mesa el debate acerca de los aspectos que se perdían cada vez más frente a tanta invitación a la mesura y a las buenas maneras en función de negociar con y en los espacios de poder del patriarcado; todo lo cual iba cercenando la imaginación política, la libertad y la radicalidad del feminismo latinoamericano, así como generando representaciones antidemocráticas e inconsultas, como narra Ximena Bedregal, fundadora de la Colectiva Cómplices, en uno de sus textos.

En este evento se posiciona públicamente una corriente dentro del feminismo de la región, que con el tiempo opta por realizar encuentros en los que se reúnan todas aquellas dispuestas a construir un espacio desde la

autonomía y la radicalidad, un ejercicio de instalación de un discurso distinto, hecho desde la diferencia política explicitada, propone Bedregal.

Algunas hicimos maleta para confluír en la Usina del Gasómetro. El encuentro se organizó y realizó desde la autogestión, con recursos y esfuerzos de quienes participaron. Por tanto, y como parte de la propuesta autónoma, no fue en un hotel, se hizo *cooperacha* para la alimentación -cuatro días todas comiendo como veganas-, cada quien viajó por sus medios (algunas en avión, otras en carro o hasta en bicicleta, hubo quien se hizo un mes para llegar desde Sao Paulo).

La idea, desde la autonomía, es intentar reunirse impulsando distintas estrategias que permitan concretar en lo cotidiano prácticas que vayan más allá del consumo y la dependencia, para evitar retroalimentar el sistema capitalista neoliberal.



Hubo talleres de bio-danza, eyaculación femenina, actividades de autogestión y sobre planteamientos políticos que confrontan la norma y obligatoriedad impuestas por el sistema. De esta cuenta llamó mi atención la propuesta *drag king*, que según se explicó busca estrategias para construir masculinidades que no generen violencia ni reproduzcan patriarcado, además plantea representaciones de feminidades subversivas que superen las formas de opresión y sumisión de las mujeres.

Pensar, proponer y actuar

Para el desarrollo o metodología de la actividad, se acordó formar grupos de trabajo para discutir objetivos y temas, no hacer plenaria; realizar diferentes talleres y cada quien participaría donde le interesara el debate y se sintiera a gusto.

La intención de juntarse a orillas del río Guaíba, en un centro cultural visitado diariamente por brasileñas y brasileños con su termo de mate en la mano, era saber qué se entiende hoy por autonomía y cuáles son las prácticas que se impulsan; conocer contextos sociopolíticos y estrategias que se desarrollan; así como intercambiar ideas respecto a qué se entiende por descolonizar cuerpos, mentes y acciones desde el feminismo autónomo: objetivo fundamental de este encuentro.

Diversas fueron las experiencias compartidas sobre cómo se vive en los distintos países y lo que se está haciendo desde la autonomía para intentar dar un nuevo significado a la forma de ser, pensar y actuar en el mundo actual, con la intención de promover acciones que nos ayuden a concretar ese otro mundo posible desde el feminismo.

Sobre el objetivo central de la actividad, la feminista Ochy Curriel, opina que: *descolonizar es salirte de esa lógica*

de poder y dominación que nos instalaron desde el hecho colonial, pero que continúa hoy no solamente a través de lo macro estructural sino de la vida cotidiana, las actitudes y posiciones individuales.

Explica -entonces- que descolonizar mentes implica ubicar que las opresiones derivan de hechos históricos que establecen sistemas de poder y dominio, los cuales son continuos y atraviesan a las personas. Reconocer que se reproduce por ejemplo el racismo y el sexismo, cuestionar las lógicas estereotipadas, los roles sociales impuestos y esas maneras binarias que se asignan a unas y otros para ser y actuar de determinada manera, pasa por descolonizar los cuerpos. En la práctica significa identificar la responsabilidad de lo que se hace y crear nuevas formas de pensar, hacer y vivir en aras de construir un mundo más vivible.

También se dedicó un tiempo, para mi gusto exagerado, a debatir si los hombres y las personas trans podían participar en estos encuentros autónomos. El debate giró, por decirlo brevemente, en torno a la necesidad de construir espacios propios que permitan compartir desde experiencias de análisis comunes y a la aspiración de desmontar lo normativizado como mujeres, como lo único legítimo para ser el sujeto del feminismo. La conclusión fue la aceptación de las personas trans, no así la de los hombres.



A este encuentro, realizado del 27 de abril al 1 de mayo, llegaron muchas jóvenes que en Brasil, desde la propuesta *anarco* y *anarco-punk*, están impulsando diversas acciones como feministas autónomas.

¿Conclusión?

No me atrevo a asegurar que se sentó una posición o se plantearon estrategias y acciones colectivas y concretas. Las interpretaciones respecto a uno u otro tema siempre son diversas y el feminismo autónomo, creo, no es uno. Hay muchas corrientes, diversos puntos de vista y de partida.

Salí de Porto Alegre convencida de que la autonomía va más allá de una posición individual de estar bien yo, mi cuerpo y mi mundo; pasa sí por asumir una propuesta radical frente a un sistema que está dejando al mundo en pedazos y a las personas sin oportunidad de emanciparse, una propuesta de cambio cotidiano para construir libertades, pero libertades individuales y colectivas.

Regresé tan solo con una sola *caipirinha* encima, y con varias preguntas difíciles de responderme. ¿Quién es feminista hoy, para quién es el feminismo y quiénes viven en ese mundo que soñamos?

Entretejiendo saberes y acciones desde hace 18 años

laCuerda

La Alianza Política Sector de Mujeres, en su XVIII Aniversario, ratificó su compromiso de lucha frente a los poderes que generan relaciones de desigualdad y opresión, además se pronunció por la construcción del Sujeto Político Mujeres como una propuesta a favor de cambios sociales.

Al explicar la dimensión del sujeto político, indicó que es una apuesta para acumular fuerza social con autonomía y dinamismo, con historia e identidades políticas emancipatorias. *Es una propuesta y una práctica política que se desarrollan en función de lo íntimo, lo personal, lo privado y lo público.*

La Alianza Política Sector de Mujeres es una expresión del movimiento de mujeres que promueve nuevas prácticas políticas desde una ética feminista. Las agrupaciones que la integran se proponen seguir aportando en la construcción del proyecto que potencia la vida y las capacidades de los seres del planeta, en el que las relaciones entre las personas posibilitan la felicidad, la justicia, la libertad, la autonomía, el buen vivir...✂

Paremos la violencia contra las mujeres

laCuerda

Ésta es la consigna de la Red de la NO Violencia contra las Mujeres (REDNOVI) que cumplió 21 años de estar presente en Guatemala. Al conmemorar esta fecha, señaló los logros conseguidos (aprobación de leyes y creación de instituciones). *Estamos seguras que nuestro aporte ha servido para visibilizar la problemática, prevenirla, atenderla y erradicarla.*

Las integrantes de la REDNOVI afirmaron que hoy las instituciones del Estado y la población en este país reconocen la violencia contra las mujeres y el femicidio como un problema social, de derechos humanos, seguridad ciudadana y salud pública.

En esta aniversario, recordaron a **Dinora Pérez**, activista de derechos humanos; a raíz de su cruel asesinato, el 29 de abril de 1991, varias organizaciones de mujeres deciden conformar la REDNOVI.✂

Una historia memorable de Santa Lucía

laCuerda

Con el propósito de dignificar a sus víctimas, y gracias a la iniciativa de varias mujeres, se elaboró el libro *Porque queríamos salir de tanta pobreza* que recupera la historia de 30 personas secuestradas y asesinadas en Santa Lucía Cotzumalguapa (1980-1983), Escuintla, donde miles de trabajadores participaron en la histórica huelga para exigir aumento salarial en el campo, y lograron subirlo de 1.12 a 3.20 quetzales por día.

Alicia Juárez, una de las sobrevivientes de la represión ocurrida en ese municipio, explicó que contiene memorias dolorosas de mujeres y hombres, líderes campesinos y catequistas. Actualmente pertenece a un grupo de 60 familias que trabajan en ayuda psicosocial.

Nos atrevemos a contarlo porque a pesar que ya había pasado mucho tiempo, la verdad estamos muy dolidos... en ese tiempo no tuvimos niños, nosotros éramos cuatro y nos íbamos a cortar café, naranja, piña, a tapiscar milpa y acarrearla... nos tocó asumir responsabilidades sin querer queriendo, tareas de adulto, dice Judith Almira.

La mayoría de integrantes del grupo son mujeres, relata **Alicia**, y *no nos vamos a quedar calladas, ahora es cuando debemos de hablar... queremos hacer conciencia a más mujeres que somos fuertes y valemos mucho porque a veces nosotras mismas nos descuidamos.*

El libro contiene 140 páginas y excelentes fotografías que dan cuenta de una historia memorable de la costa sur de Guatemala.✂

Lucía Escobar / Periodista

Al momento del cierre de esta edición de *laCuerda*, recién ha terminado la III Muestra Internacional de Cine *Memoria, Verdad y Justicia*, así que les mentaría si les hago una crónica al respecto. Es más, empiezo esta nota reconociendo que no he podido ir a ver ninguna película, aunque he seguido de cerca la gestación de las dos muestras anteriores a partir del empeño de **Uli Stelzner**. Me he dado cuenta del trabajo minucioso de recopilación que ha realizado este cineasta alemán con espíritu chapín.

¿Qué motiva a un ex futbolista de otro continente obsesionarse tanto con la memoria de un país? ¿Le deberá a sus hijas un mejor futuro para esta Guate que ama y quizá también odia un poco? Quiero imaginar que las motivaciones de **Stelzner** para meterse a gestionar fondos que nunca son suficientes en una muestra gratuita, rebasan los linderos políticos y morales. Pienso que su experiencia, en un país que también vivió una guerra atroz, lo marcó para siempre. Conoce la importancia de rescatar la memoria histórica y es grande su fe en el cine como un medio sincero y directo de delinear realidades que se escapan de las páginas de los periódicos.

Y es que el cine, además de su espíritu fotográfico y fijador de realidades, tiene también un componente sensorial y sentimental que permite una mejor identificación del espectador con los problemas que ve plasmados en la pantalla grande. De esta muestra me encanta que no se limite a lo local, que no se quede con el trabajo de traer de vuelta películas y documentales filmados o inspirados en la realidad chapina pero que nunca habían sido mostrados en el país. ¡Y vaya que es

De seres esencialmente históricos



Fotos: Carla Molina



un gran trabajo: conseguir los permisos, comprar o gestionar los derechos de exhibición y en algunas ocasiones, también subtitular y traducir al español. Como sucede en esta ocasión con la serie transmitida por primera vez por la RDA en 1962, *La Bestia Verde* y hasta hoy estrenada en América. Imagínense una trama de ficción inspirada en la intervención norteamericana del 54 en Guatemala y filmada en varios países de otro continente.

Cabe rescatar también de esta tercera edición que las películas invitadas giran en torno a la Tierra y los recursos naturales, tan en boga en estos tiempos de minerías, consultas y transnacionales. Estrenos mundiales, foros para conversar y talleres para entender el cine. Nada de esto sería posible si a Uli no lo acompañara un equipo grande de mucha gente solidaria y convencida de la necesidad de mantener y hacer crecer este espacio hasta irlo consolidando en un referente imprescindible para entendernos mejor.

En esta ocasión la muestra contó con invitados internacionales como **Stephanie Boyd, Hollman Morris, Jorge Dalton, Juan Manuel Sepúlveda, Guillermo Escalón, Fritz Ofner, Frauke Sandig, Enrico Black, Lucio Vásquez**, y otros tantos chapines.

Esperamos que esta muestra crezca y cada año vaya adquiriendo más importancia y un mayor público que se vuelque a este espacio de reflexión y análisis. Y para los que se perdieron las proyecciones, les recomiendo meterse a la página www.muestracineguatemala.blogspot.com y anotar las películas para luego buscarlas en Internet, comprarlas o bajarlas y verlas.✂

Un ejemplo de organización y resistencia

Texto Rosalinda Hernández Alarcón y fotos Ana Cofiño

Diez semanas llevaba el plantón cuando elaboramos este reportaje. Pobladores principalmente de zonas rurales de San José del Golfo y San Pedro Ayampuc, Guatemala, mantienen un campamento a orillas de una carretera a fin de defender los recursos naturales, principal legado para sus hijas e hijos, los cuales se ven amenazados por la instalación de una mina.

El Grupo de Acción contra la Minería, organizado en comisiones integradas en su mayoría por mujeres, hace turnos para mantener guardias a la entrada de los terrenos donde inversionistas extranjeros quieren extraer oro y plata. El año pasado realizó varias marchas, pero la demanda de los pobladores no ha sido escuchada, mientras que la empresa tiene todo el respaldo de las instituciones gubernamentales.

Están muy bien organizados. Mujeres y hombres comparten tareas a fin de que en el plantón todas las personas reciban sus alimentos, se mantengan medidas de higiene y limpieza, realicen guardias durante la noche y se traslade información a los medios de comunicación. Las muestras de apoyo son frecuentes por parte de quienes transitan en el lugar.

Nuestra vida vale más que el oro

Al visitar este plantón escuchamos relatos de su lucha, corroboramos la convicción de las mujeres al defender el agua, reivindicar su derecho a ser escuchadas, demandar respeto a su decisión de participar. *Los mineros nos dicen que somos haraganas por estar aquí, que venimos a prostituirnos, nos quieren ofender*, comentan varias que están en turno.

Voceros de la empresa y funcionarios públicos con frecuencia aseguran que las personas que rechazan la industria minera son manipuladas por gente extraña. Si tuvieran un poco de sensibilidad social, escucharían las razones de las y los vecinos para oponerse: *nuestra vida vale más que el oro, no estamos de acuerdo que hombres ambiciosos vengán a llevarse nuestra riqueza*, dice **Emilia de León**.

Algunas dan pormenores: el gran movimiento de tierra que se están haciendo puede generar deslaves como ha ocurrido en otros lugares, *ya somos escasos de agua después será peor porque los mineros harán pozos para ellos, lo que más nos duele es que no nos pidan opinión, los de la mina están creando un conflicto social y provocando división hasta en las familias*.

Las intimidaciones no les desaniman

En comunidades como Guapinol y Carrizal los encargados de comprar terrenos para la empresa canadiense Exmigua, visitan una y otra vez a propietarios para insistir en que les vendan. Tal actitud es una presión, dice doña **Fabia Torres**, *nosotras vivimos de lo que nos da la tierra, ésa es la lucha nuestra*.

La estrategia de la empresa minera en esa localidad no es distinta a la de otras, realizan actividades que supuestamente demuestren sus buenas intenciones para la comunidad. Fue así que repartió regalos el día de las madres, a fin de publicitar su imagen y en contraposición a la convocatoria del Grupo Acción contra la Minería del 13 de mayo, cuando realizaron en el campamento-plantón una ceremonia religiosa y un festival muy alegre.

La llegada intempestiva de 40 camiones de las fuerzas de seguridad el 8 de mayo, rodear algunas viviendas por parte de elementos policíacos y una denuncia penal por coacción contra una de las activistas son algunas de las intimidaciones que han sufrido en este mes.

A pesar de todo lo anterior, hay buen ánimo y están decididos a continuar expresando su rechazo a la instalación de la mina, *ese proyecto no es desarrollo*, comenta **Yolanda Oquell**. Sin duda, en esta acción las mujeres de San José del Golfo y San Pedro Ayampuc han ganado, ya no son las mismas, han demostrado su capacidad de organización y fortaleza para resistir.



Con franqueza y espontaneidad, las señoras explican los motivos por los que están en La Puya. Temen por el futuro de sus descendientes y exigen que se realice una consulta de vecinos.



Los hombres, maridos, hijos o parientes, asisten y acompañan. Escuchan las opiniones de sus compañeras y están con ellas en la resistencia.



Cada día un grupo diferente se hace cargo del plantón: allí preparan la comida, duermen, atienden a periodistas y visitas, comparten sus preocupaciones y resisten!



El portón de acceso al proyecto Derivada 7 es el escenario de una protesta que las mujeres encabezan contra el proyecto minero que se pretende ejecutar sin su aprobación y con el rechazo de habitantes de las aldeas aledañas, de los municipios.



En condiciones precarias, han organizado el comedor, la despensa, los lavaderos, el área de dormir y espacios para estar y convivir.



Su fe y creencias son un asidero para esta lucha que lleva ya más de dos meses contra un gigante minero que tiene el poder para comprar tierras, conciencias, autoridades y armas.

Feminismo comunitario

Jacqueline Torres Urizar / Periodista

Nos posicionamos en el lugar de soñar el mundo que queremos. Esta afirmación expresa **Julieta Paredes**, lesbiana e indígena aymara, mientras conversa sobre la propuesta del feminismo comunitario que ella disemina por todo el continente, siendo una de sus precursoras.

Aclara que el feminismo comunitario nace de expresiones autónomas y anarquistas que se impulsaban desde el grupo Mujeres Creando Comunidad alrededor de los años noventa. Con la llegada del nuevo siglo fueron parte de la lucha por el agua en Bolivia. En asambleas donde conversaban entre mujeres empezaron a re-conceptualizar categorías y crear nuevas para explicar su realidad. Alrededor de 2005 decidieron nombrarse a partir de su propuesta con una clara oposición al neoliberalismo.

A continuación, **Julieta Paredes** explica algunas de sus definiciones:



Foto: Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda



Integrantes de la Asociación de Mujeres Indígenas de Santa María Xalapán, Jalapa, compartieron con Julieta cuando estuvo de visita en Guatemala.
Foto: Archivo AMISMAYAJ.

¿Por qué se nombran feministas?

Porque el feminismo convoca, no es sólo una palabra occidental. Nos dice que las relaciones entre mujeres y hombres no son de equilibrio. Reconocemos que hay una lucha iniciada por las mujeres. Con ellas también nombramos a las ancestras y recuperamos la memoria larga de nuestras abuelas, con lo cual reconocemos nuestro pasado. Además, es castellano y nos ayuda a comunicarnos con el mundo. Es también una propuesta que nos permite compartir saberes y celebrar las diferencias con otras mujeres. Desde la experiencia de Abya Yala hemos definido feminista como cualquier mujer, en cualquier parte del mundo, en cualquier tiempo de la historia que se revela y lucha contra el patriarcado.

¿Cómo definen patriarcado?

Creemos que no hay descolonización sin hablar de des-patriarcalización. Y ello nos remite a la colonización y la invasión de 1492, cuando hubo una usurpación de nuestros territorios. Así que definimos el patriarcado como el sistema de todas las opresiones, discriminaciones, dominaciones y violencias que vive la humanidad y la naturaleza, históricamente construidas sobre el cuerpo de las mujeres. Es una decisión política haber construido el patriarcado. La humanidad no nació siendo patriarcal. La lucha feminista comunitaria plantea el derecho de pelear también para nuestros hermanos varones, el proyecto político al que aspiran nuestras comunidades y sociedades. No nos quedamos en ir a pedir un pedacito en la agenda marxista, otro en la indigenista o en la ecologista. Nos posicionamos en el lugar de soñar el mundo que queremos, porque no habrá revolución si no se libera a todas las mujeres. Nuestros hermanos no logran ver todo lo que significa la revolución.

¿A qué se refieren cuando hablan de patriarcado originario?

Nuestros hermanos indígenas dicen que el machismo y el patriarcado son culpa de occidente, pero hay un patriarcado originario y tenemos elementos para decirlo. En el pueblo aymara, las niñas eran llevadas a tierra inca por tres motivos: para ser mano de obra barata para la casta dominante inca, que también eran indígenas; ser usadas como amantes de los jefes militares del inca; para sacrificios que el inca requería. Éstos son

claros elementos del patriarcado. Había derecho al rito, a la tierra, representación política, pero también había patriarcado. Estamos hablando de un patriarcado originario que en el hecho colonial se entronca y articula con el patriarcado occidental que genera pactos no sólo entre hombres blancos e indígenas, sino también entre hombres blancos y mujeres blancas.

¿Qué significa entronque patriarcal?

El feminismo comunitario ubica dos líneas del tiempo. Una es la de occidente. Por esa época las mujeres de Europa no tenían derechos, ni representación ritual ni manejaban los saberes o la salud. La otra es la de Abya Yala. Nuestros pueblos ya existían para 1492 y eran sociedades y culturas con historia. Por eso decimos que en occidente las mujeres vienen de menos derechos a más. Y en nuestros pueblos las mujeres vienen de más a menos derechos. Con el hecho colonial se conforma el patriarcado actual, a eso le llamamos entronque de patriarcados.

La comunidad como propuesta

Partimos de cómo está formado el cuerpo. Mujer y hombre, el cuerpo tiene dos lados, dos ojos, dos manos, dos pies; una parte somos nosotras las mujeres y la otra los hombres. En medio están las personas intersexuales. No nos estamos refiriendo a femenino o masculino, pareja heterosexual ni al género. Una parte está caminando y la otra está atrofada. El patriarcado y el machismo lo permiten.

Nosotras queremos abrir el pensamiento múltiple en el que se necesita como mínimo dos personas que pueden ser tres. La base del pensamiento occidental es el uno: el yo. Para nosotras, es el dos que puede ser tres. Vemos el uno como el todo. Es otra forma de pensar el mundo, de ver la realidad, con base en la inclusión del otro para estructuración del uno y la posibilidad de lo múltiple. Caminando atrofiados nos vamos a caer, a equivocarse, porque una parte del cuerpo no funciona. Para poder mirar bien se necesitan dos ojos. Entonces tienen que aprender a saber que lo que están mirando no es la palabra de toda la comunidad, es la mitad. Los feminismos occidentales plantean los derechos individuales de las mujeres como procesos de igualdad. Nosotras hablamos de un lugar común de mujeres, hombres y personas intersexuales a la que nombramos comunidad.

El otro norte, guatemaltecas que mi(g)ran hacia Europa

Ana Lucía Hernández Cordero / Antropóloga

Uno de los elementos que caracterizan a las migraciones internacionales e intercontinentales del siglo XXI es su feminización, es decir, el crecimiento significativo del sector femenino en estos flujos. Según datos de la OIM (2008), el 49% del total de personas migrantes en el mundo son mujeres, y aunque éstas siempre se han movido por causas diversas, en la actualidad son las crisis económicas y laborales así como el aumento de la violencia, las principales razones para migrar.

Nuestra historia migratoria está marcada por la relación con Estado Unidos. *Irse al norte* ha significado la oportunidad de mejoría (propia y familiar), y se ve como una estrategia de supervivencia. Hoy representa una experiencia cada vez más difícil, porque las fronteras han aumentado y se han fortalecido y porque el paso por México es sinónimo de asaltos, violaciones y muerte, colocando a las mujeres en posiciones de mayor vulnerabilidad.

Ante esta situación, el paisaje migratorio está cambiando paulatinamente, en los últimos cinco años se han iniciado trayectorias hacia Europa, ciudades como Barcelona y Madrid figuran como los principales destinos donde se depositan las esperanzas de conseguir una buena vida. Aunque aún no podemos hablar de una presencia importante de la población guatemalteca en Europa, sobre todo si la comparamos con otros colectivos latinoamericanos (colombiano o ecuatoriano), es un hecho que está llegando, y que son las mujeres las que se mueven. Pero... ¿en dónde y en qué condiciones trabajan?, ¿qué cambios se están produciendo en las vidas de estas mujeres?, y en estos cambios ¿qué lugar ocupan sus relaciones afectivas y familiares?

¿Por qué España? Por una parte tiene que ver con el idioma, pero también por la oferta laboral que existe. Una vez que tienen un contacto en Madrid o Barcelona, ya sea para llegar y tener un sitio dónde dormir, pero principalmente para conseguir un empleo, se dan a la tarea de obtener el pasaporte, reunir el dinero necesario para el boleto, el dinero para entrar como turistas, y algunas veces la comisión de quien se ha encargado de preparar el viaje (elegir la línea aérea, la trayectoria y el país por el que entrarán a Europa); en total se puede hablar de 18 mil quetzales aproximadamente. A pesar de ser redes muy pequeñas, funcionan, y son *amigas de amigas* quienes van informándose de oportunidades laborales; así han migrado otras latinoamericanas y así lo hacen hoy las guatemaltecas.

Nadie les dice cómo es la situación migratoria en el territorio español. Todas entran como turistas, con un permiso de estancia por tres meses, pero llegan para quedarse. Y es hasta que se encuentran en territorio español que saben que pasado este tiempo se vuelven *ilegales*, esto significa que no poseen un permiso para trabajar y aunque es una falta administrativa,

según la Ley de Extranjería, debe ser sancionada con la expulsión, por ello la policía mantiene controles en distintos puntos de la ciudad (salidas de metros, en calles céntricas, cabinas telefónicas, etc.) revisando constantemente quiénes tienen autorización para permanecer en el país y quiénes no. Estas normativas migratorias condicionan las formas en las que organizan sus vidas y sus relaciones sociales, así como las maneras en que se insertan laboralmente.

Ante la crisis de los cuidados que azota a los países europeos, las oportunidades de empleo surgen en el ámbito del servicio doméstico, ahí se ubica la mayoría de guatemaltecas. Su trabajo consiste en hacerse cargo de las tareas del hogar y dar atención a personas dependientes: menores, adultos mayores y/o enfermos. Éste se organiza en tres modalidades: interna, externa y por horas.

Las tres opciones

En el caso de las mujeres recién llegadas, la opción de *interna* es la mejor, en primer lugar porque les permite ahorrar mucho al vivir en la casa donde trabajan, así es posible enviar más dinero destinado a pagar las deudas adquiridas con la migración y el mantenimiento de sus familias; en segundo lugar, les protege de la persecución constante de la policía y, mientras no tengan el permiso para trabajar, esta modalidad les permite conservar tanto el empleo como la estancia en Europa.

El marco normativo en materia de inmigración impacta en las formas como organizan sus vidas las mujeres migrantes. Además el trabajo como internas implica largas jornadas laborales y poca claridad en las funciones a desempeñar (horarios, atribuciones, responsabilidades) por encontrarse todas dentro del ámbito doméstico, el tiempo a su disposición es tan restringido que sus relaciones sociales se ven afectadas. El establecimiento de relaciones nuevas se da dentro del mismo ámbito laboral, es decir otras empleadas domésticas, con algún colectivo afín: latinoamericano, inmigrantes, pero de manera limitada.

Mientras que lo que se refiere al sostenimiento de sus vínculos afectivos en la distancia, resulta una tarea compleja, llena de conflictos y negociaciones constantes. Cargadas de sentimientos de nostalgia, inquietudes o culpas por la lejanía física, se preocupan por comunicarse constantemente y, a través del uso de cabinas telefónicas, celulares y de las aplicaciones actuales de

Internet, como las llamadas redes sociales, encuentran posible expresar y organizar sus emociones. Sus roles familiares no se eliminan, y cuando son madres, se activan dispositivos que las llevan a recrear maneras diversas en la gestión de sus afectos materno-filiales.


Indagar y profundizar sobre estas situaciones, desde perspectivas que consideren las experiencias de las protagonistas y con marcos interpretativos que se ajusten a las realidades analizadas, nos darán las claves para conocer y entender cómo se manejan estas vivencias. 



Foto: Ana Bustamante



Entre la creación y el biberón


Itziar Sagone

Durante muchos años consideré que ser mujer no me hacía diferente, que mi palabra valía, que mi voz sonaba igual, sin embargo con el tiempo, y a pesar de que mi madre se empeñó en enseñarnos a mi hermana y a mí que debíamos ser independientes y encontrar nuestro camino sin vernos atadas por nuestro género, me he topado con la triste realidad de que en esta sociedad, en este país, las cosas no funcionan así. Ser mujer cuesta el doble, crecer profesionalmente como mujer es muy distinto a lo que yo creía, debes lidiar con un entorno que de forma consciente o inconsciente te disminuye, te victimiza y te asigna roles, por supuesto.

Escribir y esculpir han sido mis dos grandes amores, dos amores que por A o por B he tenido que ir dejando como cuestiones secundarias. Cuando tomé la decisión de ser escultora me topé con situaciones curiosas, como que esa rama del arte era territorio casi exclusivo de hombres, cosa que por supuesto no me importó, seguí adelante unos años más, el tiempo que permanecí en la casa familiar en donde se entendía y apoyaba esa profesión. Luego, al emanciparme el tiempo para crear disminuyó, tenía que comer, dedicar tiempo a mi pareja y más tarde alimentar a mi hija, así que finalmente fui posponiéndolo hasta quedarme únicamente con la escritura, profesión que tampoco he logrado ejercer en su totalidad. Mi caso no es particular, solo que yo decidí como lo han hecho muchas mujeres, malabrear entre dos mundos.

Este vivir dos mundos creo que nos hace más fuertes, nos permite tener una voz aún más contundente y eso es porque no hablamos, gritamos, nos agrupamos, porque somos conscientes de lo que nos cuesta ejercer nuestro derecho a expresarnos, a ser felices. Los niños saben que mamá estudia, que mamá trabaja, que mamá jugará con ellos, que hará los deberes y se reirá, que los bañará y les hará la cena, pero además, que mamá se sentará durante un par de horas, cuando queda tiempo, a jugar arcilla con ellos, a hacer figurines o a escribir historias, la cuestión es esa, que es cuando queda tiempo.

El problema de elegir el arte como forma de vida en cualquiera de sus vertientes (como artista, crítico, curador, gestor) no es exclusivo tampoco a las mujeres, trabajar en este campo es ir de forma permanente en contra de la corriente y es que éste no es un tema prioritario en una sociedad de consumo. El arte te hace ver un poquito más allá, abrir otros canales de percepción, canales que por supuesto chocan con las políticas sociales y económicas de estas latitudes.

No sé cómo será vivir del arte en China o en Australia, pero no creo que sea muy distinto, especialmente siendo mujer. Lo que sí sé, es que aunque complejo en términos de creación, mi caso es privilegiado, por tener la madre que tengo, por haber sido criada en un entorno un poquitito menos machista, porque en mi casa el arte ha estado siempre presente y porque por tanto, he tenido la fortuna de relacionarme con personas con los mismos intereses y problemas. No creo que el mío sea un caso paradigmático, como lo sería por ejemplo, el de una chica de Quiché o de la Costa que ha crecido en otras condiciones sin acceso por supuesto a arte y educación. 



Itziar Sagone, año 2000.
Fotos: Archivo familiar

